





NEW EDITION OCTOBER 1891 GRAN NOVEDAD.

Con motivo de la celebración del aniversario de esta magna fecha, ofrecemos a mil numerosas clases un nuevo y variado surtido de artículos de lujo, recibidos directamente de Europa por el último vapor, a precios sin competencia.

- Entre muchos artículos de actualidad, se encuentran los siguientes: Sombreros blancos y negros para señoras y niñas, últimas novedades. Formas de sombreros sin adorno última invención. Toques con adornos para señoras y niñas, precios baratos. De cinco a seis colores cada uno. Plumas para adornos negros y de colores. Flores artificiales, diferentes clases. Sombrillos de seda negra y de colores, últimas novedades en este artículo. Corsés bien elegantes para señoras y niñas. Zapatos de cabrilla negra y dorada para Sras. última moda. Botas de satín negro para señoras y niñas, clase fina. Zapatos de cabrilla dorada para niños de 1 a 2 años. Cinturones, tricolores y peruanos. Cintas bicolor, de colores vivos. Abanicos negros y de colores diferentes clases. Id. de fantasía precios baratos. Resortes forrados para vestidos. Pañuelos de hilo blancos; Id. con guardas negras para Sras. Medias hilo de Escocia para señoras; Id. de algodón para niños. Botones de nacar y de seda para vestidos. Capotillas y sombreros para niños de uno a dos años. Razo de seda negro llano y con rayas. Camisetas negras, diferentes clases. Falla negra de seda, superior clase. Racote negro y de colores vivos. Surah de seda negro y de colores.

Artículos para caballeros como son: Corbatas, zapatas de alfebra, casimires negros y de colores, camisas blancas puchera y puños de lino, última moda; y una infinidad de otros artículos, que no sería posible enumerar, porque ocuparian mucho espacio, todos a precios sin competencia.

Almacén de Manuel Baluarte, MALLEON NUMERO 161.

Guayaquil, Setiembre 14 de 1891

villetas de lino a precio infinito. Guayaquil, Sbre 13 de 1891.

COGNAC Grande Fine Champagne. H. DENNIS Y Ca.

Unico Agente en el Ecuador ALEJANDRO NERET 45 calle de "La Ajaena". Guayaquil.

Edicto.

Se convoca a los Srs. acreedores de la Sociedad "Español Americano" para que se sirvan concurrir el 30 de presente mes, a las 10 de la tarde en que tendrá lugar la Junta que debe examinar las cuentas presentadas por el Síndico de la quiebra de dicha Sociedad.

Guayaquil, Sbre. 26 de 1891. El Síndico. Luis D. Bravo.

Aviso.

El miércoles 30 del presente a las 2 p. m., en la casa número 161 de la calle de "La Ajaena", se reunirá por cuenta de bien correspondiente, varios lotes de madera averiada de agua de mar ex "Curnello Zito". El Sr. de Marilla.

ANUNCIO.

Se vende en un frasco cerrado una magnífica casa, muy cómoda y productiva, perteneciente a un Sr. de apellido Escobar, situada en la intersección de las calles "Sucre" y "Boyaca" de esta ciudad. Para tratar, concurrir al infrascrito address telegrafico.

Guayaquil el Setiembre 23 de 1891. Martín Samanogo.

Aviso.

En la nueva tienda de Antonio Renella [calle del Malleon N. 161].

Se venden sumamente baratos 30.000 pares de medias bramas doble ancho lino puro y de un solo ancho; una gran existencia de Estopilla lino de primera calidad.

Bretaña, Batista Pañuelos de lino toallas, servicios de mesa de un mantel y 12 servilletas.

Marquesa que haga entrar en razón al americano... O más bien encargos vos mismo de tales intereses. Nuestro título de marquesa impone al señor Dickson... el cual me su primer momento de ira... que será, o lo ad vierte, muy violento, talvez obligaria que no me enojaré a ser de tu tiempo el título que me he llevado para despidir a Honorato, que dijo con rabia: -Ya voy en la clase de manos en que he caído. Está bien. Los bromos no me gustan.

Y más fuerte. -Todo lo han adivinado cuando se acordaron mi carta de ayer y han tratado de hacerme un negocio. -No importa; la entrevista será algo de compraduría; pero las he tenido pocas. -Estaba sin entretenerme cuando llegó a casa.

En suena entró en el vestíbulo, apareció el ayuda de cámara y le dijo: -El señor de la casa desea que se le presente pronto como llegue. Las señoras han salido. -Dickson salió y se separó del señor de la casa. -Dickson salió y se separó del señor de la casa. -Dickson salió y se separó del señor de la casa.

comprende cómo sea criticable el que su autoridad aliente el propio condescenso a sus subordinados, en los momentos de conflicto, para que hagan lo que les sea justa procepción. Que hubiera visto como en efecto lo ha hecho, no frente al hecho de los malos dice Autoritas, sino cerca de la crítica que sale a mucha distancia del punto de vista filosófico, no por causas, sino por causas políticas, que con la confesión misma implicadas, esta el acontecimiento realmente deplorable, pero que en sí no lo parte el señor el Claro, ni menos el Obispo que se hallaba ausente, a muchas leguas de distancia, y que estaba la muy lejos de impedir semejantes órdenes tan ajenas a su carácter manso, delicado y compasivo.

Pero era muy corriente que fuera el Obispo y que los verdaderos culpables se lavaran las manos en el vicario el Pilato.

Los responsables de esa víctima inmolada en horas aciagas son los culpables que en el pueblo que no les da para nada la pertenencia, pues no cabían a ninguno de sus derechos ni eran de su incumbencia. Pero si el precio que se les pagaba por sus culpas, no teniendo ellos, como se les daba, para acallar a los gritos de la turba, se acuerda sobre el inocente porque la culpa de su omisión y los errores que cometió, como se le travió para que fuera, como es siempre, el pato de la boda, pues más como se le ha de conceitar con palabras empulosas cuando se quiere ocultar impunemente algún delito en su nombre.

Otra de las cosas que criticó el articulista es que el señor Obispo hubiese dicho a los señores que obedecieron a él, que se iban a buscar al defecto que el vicario declaró. Señora Ilustrísima. Pues tácitamente todo autoridad al delegar su poder, acompaña esta fórmula para que las diversas voluntades no se opongan al gobierno, especialmente en los tiempos azarosos.

No os alarmes que confiese Autoritas que el señor Salvadoras fue quien manejó el vicario, como se ve en las y armas de la Iglesia como el vicario. No es el responsable el señor Obispo.

Muy lejos estaban el señor Obispo y los señores, de creer que hubieran estado en el caso de cometer un abuso de la confianza conferida, pues habiendo dado relevantes pruebas de fealdad, inteligencia y energía, nadie puede figurarse que en el tiempo más oportuno, perdiese la calma y la paciencia.

Generalmente los hombres ejerciendo alguna autoridad no pueden siempre ver claro, y no alcanzan a prever los sucesos acontecidos en el futuro.

Por qué se quiere sostener la injusticia de hacer responsable al señor Obispo de aquellos hechos, cuando es la conciencia de todos los guayaquileños que no se acuerda a la hora del juicio del motin del 24 de Enero, y cuando a todas costas que el señor Obispo se hallaba a 40 leguas de la ciudad impariendo los conceptos pastorales a la autoridad eclesiástica.

Que Monseñor Marietti falto al ser de Guayaquil, y no haya denuciado a su ausencia de él, en nada tiene que ver con el perdón queimpares del señor Obispo.

Puede ser que los remordimientos de su conciencia le hayan hecho ir a llorar su pecado en horas extrañas imitando a muchos que queriendo santificarse por lamantada, se han entregado al silencio de la catedral, la soledad del desierto o la espesura de los bosques.

Que el fallo de la opinión pública es favorable; así lo advierte con aire de persuasión Autoritas más necesario que el de esa que la opinión pública está muy lejos de dar el fallo favorable a los señores, y que el fallo aquí solo se escuchó a los enemigos del señor Pozo, y la voz de este prelado no se ha dejado oír todavía hoy en día, y que el señor Obispo se impide por atenciones que no le permiten de su propio derecho.

Que si algunos jueces ineptos, sin atender a las dos partes, hubieran dado su fallo, el mismo Autoritas debe conocer que contra más facil para el público que para el señor Obispo.

-¿Qué me decía, señor marqués? Un negocio de negocios, y yo ya me voy a mi casa. -¿Y habías olvidado el presupuesto? -No me olvidé de nada. -¿Y habías olvidado el presupuesto? -No me olvidé de nada. -¿Y habías olvidado el presupuesto? -No me olvidé de nada.

-No podía exponer que es horrible el deterioración que se está haciendo por mi mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo.

-Pero, señor marqués, me habías hoy en lenguaje muy diferente del de ayer... Me es imposible ir ahora a buscar a casa del señor Barouff.

El señor Dickson no es cada suero bión que necesita de un negocio, y no tengo yo necesidad de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo.

-¿Y me dice, señor marqués? Un negocio de negocios, y yo ya me voy a mi casa. -¿Y habías olvidado el presupuesto? -No me olvidé de nada. -¿Y habías olvidado el presupuesto? -No me olvidé de nada.

-No podía exponer que es horrible el deterioración que se está haciendo por mi mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo.

-Pero, señor marqués, me habías hoy en lenguaje muy diferente del de ayer... Me es imposible ir ahora a buscar a casa del señor Barouff.

El señor Dickson no es cada suero bión que necesita de un negocio, y no tengo yo necesidad de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo.

-¿Y me dice, señor marqués? Un negocio de negocios, y yo ya me voy a mi casa. -¿Y habías olvidado el presupuesto? -No me olvidé de nada. -¿Y habías olvidado el presupuesto? -No me olvidé de nada.

-No podía exponer que es horrible el deterioración que se está haciendo por mi mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo.

-Pero, señor marqués, me habías hoy en lenguaje muy diferente del de ayer... Me es imposible ir ahora a buscar a casa del señor Barouff.

El señor Dickson no es cada suero bión que necesita de un negocio, y no tengo yo necesidad de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo; haciéndome el favor de ir a buscar a casa del señor Barouff, necesito esos valores hoy mismo.

EL ILUSTRADO. EL SEÑOR ROBERTO M. DEL POZO Obispo de Guayaquil.

dos intereses personales. El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

Boletín. 61

Medicinas.

POR PEDRO SALES.

XXI

Una entrevista difícil.

(Continuación).

El señor del Pozo tenía en su ánimo el de tomar cuenta de su ministerio de ser un diácono durante el año largo en que habia de vacante el cargo, debía hacer que se subsanara los errores cometidos, debía en fin cumplir con lo que se le había encomendado, no tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso. No tuvo culpa alguna en el culpable condescenso.

